

7

255070221

R. 19464

**SERMON**

PREDICADO EN LA CATEDRAL DE GRANADA

*el día 11 de Febrero de 1811.*

CON OCASION DE BENDECIR

**EL REGIO DON**

**QUE S. M. LA REINA**

HA ENVIADO A DICHA CIUDAD.

POR EL CANONIGO DEL SACRO-MONTE,

*el Dr. D. Baltasar Liola.*



Imprenta de MORENO Y RUIZ.

*Ruiz Polo*

22 AGOS. 93



*In virtute tua lætabitur Rex, et super  
salutare tuum exultabit vehementer.*

*El Rey se alegrará en tu virtud, y se  
gozará vehementemente sobre tu sal-  
vacion.*

Psalmo 20 v. 2.

### Señores.

**N**ADA es verdaderamente grande sobre la tierra, sino la virtud. Ni los honores ni las riquezas, ni los talentos ni la hermosura son títulos suficientes á la admiracion y al respeto: y el poder de las naciones, los hechos de armas ruidosos, la elevacion de unos imperios sobre la ruina de otros, no son mas que delitos brillantes, infamias doradas que deslumbran los ojos, pero que el corazon rechaza en secreto, cuando no tienen por base la religion y la virtud. La historia, ese testigo, las mas veces infiel, de los hechos pasados, transmite, es verdad, á las generaciones venideras los crímenes sangrientos de la especie humana; y la fama los lleva de siglo en siglo hasta una remota posteridad. Pero esta fama es una fama de opróbio y de ignominia; un recuerdo de horror, como el de las inundaciones y los terremotos; una memoria de maldicion,



como la de todas las catástrofes que han afligido al universo. No sucede lo mismo con los hechos virtuosos, con aquellos acontecimientos hijos de una piedad sublime y de un patriotismo desinteresado. Ellos viven eternamente, y eternamente causan en los hombres dulces emociones de arrebatador entusiasmo; y envueltos en una nube de incienso y de perfumes, marcan á las edades futuras la grandeza real y la verdadera gloria. Mas de veinte siglos han pasado, y el corazón se ensancha, y el pensamiento se engrandece todavía al contemplar la muerte de Sócrates, que en lo hondo de un calabozo bebe con serenidad la cicuta, que la calumnia habia preparado á su virtud: y los altos hechos de los Macabeos, espirando uno tras otro para dar con su sangre la libertad á su patria; y el heroísmo de Leonidas y sus trescientos Espartanos muriendo en las Termópilas, en defensa de la independencia y de la religion de la Grecia, son constantemente motivos de admiracion, hechos virtuosamente heroicos que honran al género humano, y que brillan radiantes sobre tantas hazañas ficticias, ensalzadas por la adulacion, como brilla el astro luciente del dia sobre la amortiguada luz de los planetas.

Así brillará perpetuamente la heroica Granada; y así pasará á los siglos mas remotos, la fama inmortal de este pueblo de las flores y de la poesia, de este pueblo, que dulce á la vez y valiente, se lanzó lleno de fé á salvar el trono y las instituciones, cuando las creyó amenazadas; y se presentó de los primeros, á dar á la España pruchas solemnes de verdadero patriotismo, y ejemplo sublime de virtudes cívicas y religiosas. No es mi ánimo entrar ahora en la discusion de las causas, que mas ó ménos remotamente, produjeron los acontecimientos que tuvieron lugar en el mes de Junio del año pasado. Ni yó estoy iniciado en los misterios políti-

cos, ni aun cuando lo estuviera, semejante discusion sería propia del lugar santo que ocupo en el que nunca debieran resonar mas que palabras de amor y de conciliacion, consejos de union y de fraternidad; y donde la mansedumbre evangelica debe derramar un bálsamo de consuelo, sobre las heridas que fatales preocupaciones y el delirio de las pasiones humanas abren despiadadamente en el corazon. Pero yo señalo únicamente un hecho, un acontecimiento que se verificó entre nosotros, y que ha dado lugar á la presente fiesta; acontecimiento tanto mas glorioso para Granada, cuanto que nó tuvo otro principio que su patriotismo y su virtud; acontecimiento que ceñirá siempre á este pueblo heroico, con una aureola de gloria inmarcesible; y acontecimiento que ha escitado, con razon, las puras simpatias, y el dulce recuerdo que nos envia con su amor, el ángel de paz, que ocupa el trono augusto de Fernando quinto y de Isabel de Castilla. Era preciso, Señores. La virtud es el ceo de la virtud: y allí donde se ostenta el verdadero valor, donde levantan su frente el patriotismo y la piedad, allí vuela á buscarlas el aprecio de las almas grandes y generosas; allí á darlas el premio y á regocijarse con ellas: y el alma grande, purísima de nuestra angelical Reina no podia menos de felicitar á Granada por su valor y por su virtud, dándola muestras públicas de su aprecio, y un testimonio de que se gloria en su salvacion. *In virtute tua letabitur Rex, et super salutare tuum, etc.*

He indicado el plan de este Sermon. Procuraré hacer ver, que en momentos dificiles, Granada dió un *ejemplo de valor y de piedad*: y que la Reina, al dar á Granada pruebas públicas de su aprecio, ofrece tambien *ejemplo de bondad y de virtud*. Quisiera tener grandes talentos y un lenguaje elocuente y enérgico, para desempeñar este asunto cual él merece, y merece el ilustre audito-

rio que me escucha. Pero ya que estas cualidades me faltan, espero en la gracia de Dios, que os ruego pidais conmigo por la intercesion de la Sma. Virgen

*Ave Maria.*



No son las palabras las que prueban valor ó cobardía, amor ó indiferencia, virtudes ó vicios. (Los hechos, y unicamente los hechos son los que pueden manifestar la bondad ó la malicia verdadera, en este siglo que hemos llamado positivo, precisamente cuando la hipocresía es su vicio dominante; y cuando las afecciones del corazon, el patriotismo y la virtud, apenas pueden reconocerse al traves de las fórmulas convencionales, que se han establecido, como una máscara, para ocultar la fisonomía verdadera del alma. ¿ Quien no ha experimentado en sus relaciones, públicas ó privadas, ese artificio del lenguaje para persuadir lo que no se cree, esa abundancia de palabras que se amontonan para hacer creer lo que no se siente, y que semejantes á las olas del mar, se agolpan unas sobre otras, se elevan y se entrechocan, para no dejar tras sí mas que espuma ligera y un ruido vago é infecundo? No sucede esto ciertamente cuando los hechos acompañan á las palabras; cuando se defiende lo que se predica; cuando lo que se proclama se sostiene. Entonces fuerza es confesar la verdad, por que es imposible desconocerla. Cuando el pueblo de Granada decía que estaba dispuesto á sacrificarse en defensa del trono y de las instituciones, acaso algunos pudieron dudar con cierta razon, en esta época en que dolorosas esperiencias han destruido casi del todo la fé en las promesas humanas. Pero la mas inti-



ma convicción debió reemplazar á aquella duda, al ver á este pueblo, sin mas medios de resistencia que su entusiasmo, oponer al peligro una frente serena y constante; y apoyado en la proteccion de Dios, fijos sus ojos en el antiguo Estandarte de Castilla, en el mismo Estandarte que tremoló sobre las cabezas de los fugitivos Agarenos; electrizado al tañido de la Campana, que desde las altas torres de la Alhambra anuncia, hace cuatro siglos, el triunfo de la Cruz española sobre las medias lunas africanas, alzarse en masa como un solo hombre; jurar que resistiria, y resistir; y casi aislado en la península, sin haber respondido todavia otras provincias á su grito de justa indignacion, darles un egemplo sublime de valor y de piedad, tanto mas vehemente y cuérgico cuanto mas solo y abandonado parecia. Así una columna que se mantiene en pie entre viejos escombros y ruinas, tal vez sostiene un trozo vacilante de cornisa, y aparece tanto mas fuerte, cuanto mas sola está para sostenerlo.

Mas Granada no estaba sola en aquellos momentos críticos, en que pensó que el trono de ISABEL 2.<sup>a</sup> podia ser vilipendiado, y holladas las instituciones que se habian plantado con peligro, regado con tanta sangre, y sostenido á costa de tan inmensos sacrificios. No estaba sola, no: que la acompañaban su fé y su religion, y sus recuerdos y sus tradiciones, y su gloria pasada y su valor presente. El pueblo que se reúne bajo una bandera que lleva escrito el lema de la religion, del patriotismo, y de la gloria, es un pueblo invencible, porque es una su fé, una su voluntad, uno su esfuerzo. Granada no tuvo entonces mas que un pensamiento: defender la dignidad del trono y de las leyes. Y este pensamiento único que hacia latir el corazon de los grandes y de los pequeños, de los pobres y de los ricos, del militar y del paisano, del sacerdote y del artista; este pen-

samiento sublime de union es el que dió al pueblo aquella inmensa fuerza moral que contuvo á los agresores, infundiéndoles admiracion y respeto. El pueblo de Granada despreció entonces esas miserables pasiones, que desgraciadamente habian levantado un muro de division entre hombres que en el fondo, profesan unas mismas doctrinas y tienen unos mismos deseos; recordó que era la patria de Alvarez y de Herrasti; y que solamente la union de los Españoles fué la que en Bailen dió el primer empuje al terrible coloso que pesaba sobre la Europa, y se unió para vencer. Porque tal es el carácter de la union, que siempre triunfa en último resultado, aun cuando para llegar á la victoria, haya tal vez de marchar sobre espinas y dificultades.

Magestuoso espectáculo, á la par que tierno é interesante, presentó Granada en aquellos dias solemnes, que serán para la posteridad, una de las páginas mas puras y brillantes de su historia. Vosotros lo presenciásteis, Señores. Un pueblo en masa armado, recorriendo las calles de dia y de noche; y no dar ocasion al mas leve disgusto; prestarse á los mas penosos ejercicios sin ningunna señal de insubordinacion ó mal humor, sin proferir una sola queja, sin abandonarse á la embriaguéz ni á los desórdenes; y unidos todos, como amigos, como hermanos, apoyarse unos sobre otros para conseguir el fin; como se unen y se mezclan y se confunden en el foco de un lente, los rayos impalpables del Sol, para tener mas fuerza y energía, para dar mas calor y mas luz. ¿ No es verdad que esto es admirable, que no está en el orden natural de las cosas, y que no pudo ser obra de frágiles combinaciones humanas, la union de todos los individuos de una ciudad populosa, cuando, sean los que fueren los motivos, habia entre muchos, gérmenes mas ó menos fundados, de division y aun de odio? Oh! el pueblo granadino tan eminentemente reli-

gioso, como bravo y caballeresco, no desconoció que esta inesperada unión era un don descendido del cielo, una señal de triunfo trazada por el dedo del Omnipotente. Viéronse entonces aparecer sus convicciones cristianas y sus sentimientos religiosos, en los templos al pie de los altares, y en las calles, acompañando devoto al glorioso Arcángel S. Miguel, y á la Inmaculada Virgen de las Angustias nuestra patrona y nuestra madre. A ella pedian los Granadinos constancia y valor, y valor y constancia tuvieron. El hecho existe; los efectos son indudables: ¿Cómo podríamos negar la existencia de las causas? Bien lo sé, que podrá haber algunos entendimientos, infatuados todavía con las inépcias irreligiosas del filosofismo del siglo pasado, que al escucharme atribuir á Dios el heroísmo de Granada, me calificarán de fanático ignorante y de clérigo preocupado. No importa. Afortunadamente las doctrinas de sarcástica impiedad, ridículas ya y desacreditadas, van cayendo en el desprecio que merecian; y son muy pocos los que ignoran el verdadero valor de aquellas calificaciones; y muy contados los que no vuelven los ojos á la divina religion de nuestros padres, como única fuente de consuelo en las tribulaciones de la vida, como puerto seguro y esperanza sublime de paz y de felicidad.

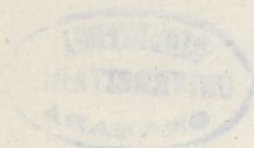
Pero no es esta la ocasion de refutar los errores de los pocos semisábios que todavía afectan mirar con una compasion que nadie les pide, á los que creen y respetan la Religion que nos reveló el mismo Dios. No es en Granada donde hallarian eco sus insulsos sarcasmos y sus pobres paralogismos: en Granada, que en la ocasion que dió lugar á la fiesta cívico-religiosa que celebramos, todo el pueblo ofreció á la Nacion admirada, un *ejemplo sublime de valor y de piedad*: valor y piedad que han merecido el justo aprecio de nuestra angeli-



cal Reina; la que manifestándolo públicamente, dá tambien *egemplo de bondad y de virtud.*

---

Si los Reyes, en el órden político, brillan colocados en la mas elevada altura de las grandezas humanas, en el órden moral solo brillan y se elevan en proporcion de sus virtudes; y si el esplendor del trono los pone en una esfera á la que no alcanza la accion material de los hombres, solamente la bondad del corazon y las bellas qualidades del alma, son las que pueden conciliarles el respeto de la opinion, el aprecio de los pueblos, y el amor profundo de los súbditos. Una misma diadema ciñó las sienes de Marco Aurelio y de Calígula; los dos fueron Emperadores de Roma, de aquel pueblo grande y emprendedor. Pero el primero hizo las delicias del género humano con sus virtudes; mientras que los vicios y la fria crueldad del segundo fueron el azote del imperio, le hicieron odioso y maldecido, y han transmitido, su memoria á la posteridad, cargada con la esecracion de los hombres de bien, á los que su nombre solo causa todavia estremecimiento y horror. Un Rey sin virtudes es un castigo que Dios envia á los pueblos en su cólera: pero un buen Monarca es un don del cielo, una estrella de esperanza, un signo de paz y de felicidad para la nacion que lo posee. Y España, este reino tan trabajado de males y reve- ses, prevee ya su prócsima felicidad futura; porqué empieza á sentir el influjo de aquel don del cielo, en la inocente Niña, en el Angel puro que ha empuñado el cetro de S. Fernando. ¡ISABEL!... ¡Nombre delicioso; nombre que lleva consigo tantos re-



cuerdos de victoria para la arabesca Granada; nombre á que no pudo resistir el misterioso talisman grabado sobre las puertas de la Alhambra; y nombre ahora que envuelve tantas esperanzas de paz y de ventura, tantas prendas de orden y de gloria! Vientos tempestuosos han mecido la cuna de la segunda ISABEL; nubes oscuras se han agrupado sobre su s6lio; y casi al nacer, ya ha rugido la tormenta en sus oidos. Pero el amor, la proverbial lealtad de los Espa1oles la han cubierto con el escudo de su fidelidad; han velado al rededor de su lecho guardando su sue1o de inocencia; y al despertar, se ha encontrado Reina de una nacion grande y generosa, para hechizarla con sus gracias; para amarla, y ser amada por su bondad y por su virtud.

¿Y que otro pueblo de la monarquía espa1ola ha merecido y alcanzado pruebas tan cl1sicas de la bondad de su Reina, como las que ha merecido y alcanzado la her6ica Granada? Presentes est1n, Se1ores. Ahí est1 esa deliciosa carta, esa carta de ambrosia escrita en aquel lenguaje que llega al corazon, que eleva el pensamiento, que presenta amable y dulcísima á la virtud, y conmueve al alma, y hace que uno desee derramar hasta la última gota de su sangre, por la augusta Ni1a que tales sentimientos, tan ricas ideas de benevolencia, de orden y de justicia abriga y manifiesta. Alto premio y digno de su Real corazon, fué dar á esta hermosa Ciudad el título de *Her6ica*, sobre sus otros blasones antiguos, de *muy Noble, muy Leal, Nombrada Grande y Celeberrima* ciudad de Granada: honroso, y causa de un justo envanecimiento para este pueblo, haber a1adido á sus armas, nunca empa1adas, un nuevo cuartel con el estandarte de Castilla ondeando sobre la torre de la Vela, como ondeó aquel dia en que los Granadi-

nos se ostentaron dignos de la antigua libertad castellana: y propio de una Reina de España, el Escudo de Armas con el nuevo cuartel; regalo tierno y delicado; cual el de una madre á sus hijos. Pero en mi opinion, todo esto es menos que la preciosa carta y los delicados sentimientos que ella revela en el corazon vírgen de nuestra Reina: sentimientos puros como la luz, cándidos como el velo del alba, embalsamados con un perfume celestial, cual nos figuramos que serán los sentimientos de los Angeles en el cielo. Esta Carta será siempre el orgullo de los Granadinos; porque una Carta así, solo se escribe á pueblos heroicos como este pueblo; á hombres honrados, como los hijos de Granada; á ciudadanos cuyo patriotismo es un hecho, y cuyo amor al trono, á la libertad y á las instituciones, no es una mera fórmula ó un vago sonido de palabras que se lleva el viento. Digan lo que quieran las pasiones humanas, una carta tan expresiva, tan tierna, tan manifestamente salida del alma, siempre es, y siempre será una honra para el pueblo que la recibe, y una prueba de bondad de la Reina que la embia: honra y bondad, que ningun artificio, ninguna maligna interpretacion podrán oscurecer jamas; como no pueden apagar nunca el fuego eterno del Sol, ni el soplo violento del Aquilon, ni la negra densidad de tormentosas nubes.

Y no es solo ejemplo de bondad lo que ostentan las puras expresiones de la Reina; es tambien de virtud acendrada, de virtud religiosa y cristiana. Estamos en un mundo, en el que las virtudes son, por lo general, ó débiles ó muertas; y en el que la gratitud especialmente, es tan rara como las flores de la Primavera en los dias helados del Invierno. ¿Como no habia de escitar la admiracion y el entusiasmo una Reina que desde su

altura, no se desdeña de mostrarse agradecida al amor que la profesan los pueblos, á la decision con que la han defendido, y á las esperanzas que fundan en el porvenir de su reinado? Y esta Reina tan jóven, entre el esplendor del trono, allagada, rodeada de cuanto puede haber mas seductor y hechicero en el refinamiento actual de la sociedad, esta Reina no olvida las deudas de su corazon, no desconoce que la gratitud es una virtud para los príncipes como para los pueblos: pero una virtud religiosa, cuyo primer objeto debe ser Dios, autor originario de todo bien y de toda perfeccion. Ella envia á Granada pruebas de su bondad y de su agradecimiento; pero quiere que sean santificadas, que se bendigan en el santuario, que lleven el sello de la Religion, que custodia á los Reyes, y hace venturosos á los pueblos. No, Granada no olvidará nunca este ejemplo de virtud que dá una Reina niña, tan digna del cetro de sus abuelos; y volará á su voz para hacer el bien; y se mantendrá compacta y unida para defender el trono y las instituciones, como lo estuvo cuando no habia recibido todavia estas pruebas de bondad y de virtud; cuando el nombre solo de la inocencia, la idea de la magestad amenazadas, despertaron sus caballerosos sentimientos; con los que dió aquel gran espectáculo de valor y de piedad.

No serán perdidos estos ejemplos para nosotros ni para la nacion, para los presentes ni para los venideros. Brillan demasiado los magnificos efectos de la union del trono con el pueblo y con las instituciones, para que puedan separarse sin grave daño de todos. Es preciso ser justos, Señores. Nosotros nos quejamos muchas veces de los Reyes: pero los Reyes casi nunca pueden nada en favor de los pueblos sin el concurso de ellos mismos. El sistema del Universo no podría concebirse sin la

gravitacion á un centro comun, y sin aquella unidad de accion en un mismo sentido, que impide á esos inmensos globos que ruedan en el espacio, encontrarse y chocar, y hacerse pedazos, y arrastrar tras si la destruccion del mundo. Los pueblos, del mismo modo, se entrechocan y se destruyen cuando están desunidos, separados de su centro de accion; el cual, por otra parte, es en este caso, inútil enteramente y ocioso. Esta doctrina no es puramente de teoría: la esperiencia la enseña y los hechos la acreditan. España ha sido una nacion grande y poderosa, cuando sus hijos estaban unidos por unas mismas ideas, una misma religion, y un mismo amor desinteresado á la patria. Entonces los Españoles descubrieron y conquistaron la América, unidos al rededor del trono de Isabel primera, y á la sombra del estandarte de la fé católica. Unidos con estos símbolos de gloria, llevaron su dominacion á los paises bajos; y sojuzgaron las dos Sicilias, el Milanesado, el Portugal, y mas de mil y quinientas leguas de territorio en el litoral del Asia: unidos levantaron el Escorial, monumento religioso que recuerda una fé sublime y una gran victoria; y unidos equiparon la *armada invencible*; ante la que se hubiera hundido la Inglaterra, si Dios que queria conservarla para castigar los pecados de toda la Europa, no hubiera desencadenado las tempestades contra aquel poderoso armamento... Pero ¿á qué recordar ahora lo que vosotros mismos sabeis? España, no ostante, ha decaido, ha bajado muchos escalones de la encumbrada consideracion que obtenia en el mundo. Y no; no ha sido por escasez de valor ó de virtudes que son inherentes á la sangre goda. Ha sido por esa deplorable falta de union que, hace muchos años, está pesando sobre nosotros. ¿ No nos uniremos de una vez para ser Españoles y nada mas;



hermanos enlazados por el amor á nuestra Religion y á nuestra Patria, á nuestra Reina y á nuestras instituciones? Ya visteis lo que Granada pudo hacer en defensa de tan caros objetos, cuando se unió cordialmente para aquel fin de honor y de nobleza. Presentes están los dones honrosos, que premian y recuerdan á la vez aquella omnipotente union. Union que nos recomienda nuestra adorada Reina, al darnos *ejemplo de bondad y de virtud*; y union que nos haría fuertes y respetables en la tierra, y con la gracia de Dios, felices en el cielo.

AMEN



